

CIRCULACIÓN DE INFORMACIÓN, MERCADO DE NOTICIAS, OPINIÓN PÚBLICA: APUNTES SOBRE LOS AVISOS DE BOLONIA (1716-1729)

CIRCULATION OF INFORMATION, NEWS MARKET AND PUBLIC OPINION: NOTES ON BOLOGNA NEWSLETTERS (1716-1729)

Carlos Héctor Caracciolo¹

Recibido: 11/04/2023 · Aceptado: 28/04/2023

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.36.2023.37301>

Resumen

Los avisos manuscritos de Bolonia son, a diferencia de la gaceta y de las relaciones de sucesos, el único medio de información disponible a inicios del siglo XVIII, para conocer lo que sucedía en la ciudad. Sin estar centrados sobre las noticias de corte, los avisos se interesaban por una gran variedad de temas y estaban dirigidos a un público de lectores local. La colección considerada comprende los años 1716-1729, y no ha sido nunca analizada desde el punto de vista de la Historia de la información. Este estudio analiza los avisos en sus características principales, sin prescindir de los marcos conceptuales de Habermas y Anderson, entre otros.

Palabras clave

Avisos manuscritos; Bolonia; Historia de la información; opinión pública; siglo XVIII

Abstract

The handwritten newsletters of Bologna are, unlike the gazette and news pamphlets, the only means of information available at the beginning of the 18th century, to find out what was happening in the city. Without being focused on court news, the newsletters covered a wide variety of topics and were aimed at a local readership. The collection considered includes the years 1716-1729, and has never been analyzed from the point of view of the Media History. This study analyzes the newsletters in their main characteristics, without disregarding the conceptual frameworks of Habermas and Anderson, among others.

1. UNED; INGV, Bolonia, Italia; ccaracciolo1@alumno.uned.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9835-7208>

Keywords

Handwritten newsletters; Bologna; Media History; public opinion; 18th century

.....

ESTE TRABAJO tiene el propósito de examinar un corpus de avisos manuscritos publicados en Bolonia y de los cuales se conservan ejemplares desde enero de 1716 hasta junio de 1729 en la Biblioteca Universitaria de esa ciudad. Por «avisos» («*avvisi*») se entiende un sinónimo de gaceta, es decir un medio de comunicación de noticias que se producía en forma manuscrita². Esta «gaceta manuscrita» informaba sobre los eventos acaecidos en Bolonia y, en menor medida, en su territorio. Los originales se encuentran entre las fuentes que habría utilizado el padre Antonio Francesco Ghiselli para completar su monumental historia de la ciudad, conocida como *Memorie manoscritte di Bologna*³. Esta obra consta de ochenta y siete volúmenes manuscritos que narran la historia de la ciudad desde sus orígenes hasta 1715. Junto a esos volúmenes se conservan catorce carpetas (una por año, desde el 1716 al 1729) distribuidas en cuatro cajas que continúan la numeración de los volúmenes hasta el 91. Cada carpeta contiene, a su vez, tres carpetas con los borradores autógrafos de la crónica de Ghiselli, copias de documentos y los avisos (que son la parte más consistente), recogidos hasta pocos meses antes de la muerte del autor, el 28 de enero de 1730, y que habrían constituido la base para continuar la historia desde 1716⁴. A pesar de que el trabajo de Ghiselli sea bien conocido en el ámbito historiográfico, los avisos no habían sido nunca analizados en sí mismos, en cuanto medio de información, independientes del resto de la obra. Antes de ocuparnos de los avisos, es necesario delinear brevemente el contexto histórico de Bolonia, que por entonces era, después de Roma, la ciudad más importante de los Estados Pontificios.

Bolonia llega al siglo XVIII después de largos períodos en los que familias y grupos sociales habían luchado para conquistar la supremacía y en los que el Papado y las otras potencias europeas, en primer lugar el Sacro Romano Imperio, se habían disputado el predominio sobre la península italiana⁵. Las discordias parecieron resolverse con la hegemonía alcanzada por la familia Bentivoglio en el siglo XV, sancionado con el pacto de 1447, por el cual se estipulaba una especie de «gobierno mixto» entre el papa Nicolás V y Sante Bentivoglio, sostenido por el grupo de familias aliadas, la élite bentivolesca. Este acuerdo se tradujo en una *signoria* de hecho, encarnada desde 1464 en la figura de Giovanni II Bentivoglio, quien alcanzó renombre entre los príncipes italianos como mecenas de artistas y literatos. Hacia fines del siglo la *signoria* comenzó a volverse tiránica y la alianza de la élite bentivolesca se deterioró hasta llegar a la disolución en medio de un clima de conjuras, conspiraciones y represalias. La situación de creciente inestabilidad fue aprovechada por Julio II, el papa guerrero, quien entró triunfalmente en la ciudad en la festividad de San Martín de Tours (11 noviembre 1506), mientras los Bentivoglio se veían obligados a abandonar la ciudad. Al mismo tiempo que afirmaba la soberanía pontificia sobre Bolonia y su territorio, Julio II confirmó el pacto de 1447 y reforzó

2. Infelise, 2002. Pettegree, 2014.

3. Ghiselli, s.d.; Ciuccarelli, 2000.

4. La correspondencia de los volúmenes de la obra de Ghiselli con los años de los avisos es: vol. LXXXVIII (1716-1718); vol. LXXXIX-XC (1719-1724); vol. XCI (1725-1727); vol. XCII: (1728-1729). En adelante, para citar un determinado ejemplar se indicará el número del volumen y la fecha.

5. Entre los numerosos textos disponibles, véanse los ensayos contenidos en *Bologna nell'età moderna*, en particular: De Benedictis, 2009. Gardi, 2009. Giacomelli, 2009.

el poder de las familias boloñesas más importantes con la creación de un nuevo órgano institucional, el Senado, formado por miembros de cuarenta familias nobles (cincuenta, desde 1589), elegidas por el pontífice, excluyendo, ciertamente, las que se mantenían fieles a los Bentivoglio. De esta forma, el nuevo equilibrio entre el papado y el senado local resultaba ventajoso tanto para el poder pontificio, que así extendía definitivamente sus fronteras hacia el norte de la península, como para el grupo de familias «senatoriales», el cual se transformaba en una verdadera oligarquía. A la cabeza del gobierno de la ciudad y del territorio ahora se encontraba el Cardenal Legado, representante directo del poder pontificio desde un cargo que se renovaba cada tres años. La concentración del poder en el Legado y en la alta aristocracia continuó durante el resto del siglo XVI y se consolidó en las primeras décadas del siglo XVII, con la instauración de otros nuevos órganos de gobierno que serían monopolizados por los miembros del Senado. Los cargos que tradicionalmente podían ser cubiertos por los miembros de la baja nobleza y de la burguesía fueron paulatinamente perdiendo sus competencias y, como consecuencia, su peso político.

Aunque la aristocracia boloñesa se había fraguado gracias a las actividades mercantiles en los tiempos medievales, desde fines del siglo XVI había prevalecido la tendencia a cerrar las propias filas a la emergente burguesía, la llamada *cittadinanza*⁶. La parte económicamente más importante de esta última estaba formada por banqueros y por fabricantes de tejidos (en particular de seda), actividades que gozaban en Bolonia de una larga tradición que se remontaba al medievo y habían dado prestigio a la ciudad. Sin embargo, para el siglo XVIII esta actividad se encontraba en decadencia a causa de la creciente competencia de otros productores italianos y del norte europeo⁷.

Asimismo, los egresados de la Universidad constituían otra parte importante de la burguesía, que ocupaba puestos en la administración o que practicaba algún arte liberal y que gozaba del prestigio de la institución. Algunos de estos grupos contaban con órganos de representación, las corporaciones («*Arti*» y «*Collegi*»), capaces de condicionar las decisiones políticas y económicas de la ciudad. Por otra parte, los sectores populares estaban formados por gente que ejercía un sin número de oficios, pero los que más caracterizaban la sociedad boloñesa de entonces eran los trabajadores y especialmente las trabajadoras de la industria textil. En estos años, Bolonia ya se había recuperado de la crisis demográfica provocada por la peste de 1630, y la población de la ciudad y del condado alcanzaba respectivamente 70 mil y 180 mil habitantes⁸.

Bolonia estaba al corriente de las tendencias intelectuales, de los cambios en la mentalidad y en las costumbres que se estaban verificando en Italia y en el continente, y que habrían marcado el paso de la sociedad barroca a la ilustrada. Se puede decir que había participado en la «crisis de la conciencia europea», para usar la expresión acuñada por Paul Hazard⁹, y que se encontraba inmersa en el clima del

6. Angelozzi y Casanova, 2006.

7. Poni, (1973): 93-165.

8. Bellettini, A., 1983.

9. Hazard, 1961.

«libertinismo» cultural, caracterizado por el escepticismo filosófico, político y moral, como ha señalado Alfio Giacomelli¹⁰.

Desde la incorporación del condado de Bolonia a los Estados Pontificios, las relaciones entre la élite local y el gobierno papal fueron complejas, con tendencias opuestas que tenían origen en la diversa interpretación del estatus de Bolonia dentro de los Estados Pontificios. Se pasó por momentos de colaboración, alternados con periodos de tensión que podían llegar al borde de la ruptura. La política romana se dirigía hacia el disciplinamiento y el control de las tendencias centrífugas de parte de la aristocracia local, la cual respondía con el bandidaje, con tribunales autónomos de origen feudal y con ostentosas manifestaciones de fuerza¹¹. A caballo de los siglos XVII y XVIII, la nobleza local comenzó un proceso de transformación que la habría llevado a modificar su tradicional comportamiento prepotente y violento. Al mismo tiempo, en particular los primeros años del siglo XVIII, empezó a advertirse el declinante peso de la Santa Sede en el concierto europeo, evidenciado con la invasión de las tropas imperiales durante la guerra de sucesión española. Esta circunstancia se reflejaba en un estado de ánimo turbulento en las élites boloñesas, para las cuales se hacía aún menos soportable el dominio papal en una ciudad orgullosa de su tradición de autonomía. A este clima político se sumaban graves dificultades de diferente carácter. La primera era el desequilibrio hidrológico de la llanura padana que provocaba frecuentes inundaciones del río Reno y de los afluentes que atravesaban el territorio boloñés, y cuya resolución era obstaculizada por los distintos intereses de los estados y territorios que se veían afectados, es decir los Estados Pontificios, el Imperio y los ducados de la casa de Este¹². Los intentos de resolver la cuestión habían comportado costos que habían afectado sensiblemente las cuentas del territorio, y Roma presionaba para que fueran saneadas, creando otro frente de conflicto. Por último, se sumaba el grave estado de la industria textil, crucial para la economía de la ciudad.

Llegados a este punto, es interesante referir las observaciones de dos importantes historiadores de Bolonia. Según Alfeo Giacomelli, la segunda mitad de los años 20 del siglo XVIII se caracteriza por los últimos episodios de oposición de la élite local al gobierno central y por el inicio de la moda de los cafés, donde personas de distintas clases sociales se encuentran como pares, formando una opinión pública más abierta¹³. Por su parte, Angela De Benedictis sostiene que el debate sobre las dificultades financieras que atraviesa Bolonia se extiende también fuera del Palacio de gobierno, envolviendo la ciudad y dando forma a un germen de opinión pública¹⁴. Estas referencias justifican y estimulan el estudio de los avisos boloñeses en cuanto órganos de la opinión pública durante las primeras décadas del siglo XVIII.

10. Giacomelli, 1980; 1996. Sobre el libertinismo, véase: Cavaillé, (2008): 604-654. Frajese 2016.

11. Reinhard, 1994.

12. Giacomelli, 1989 a; 1989 c.

13. Giacomelli, 1996: 173.

14. De Benedictis, 1995: 364.

1. LOS AVISOS MANUSCRITOS Y EL MERCADO DE NOTICIAS

El mercado de noticias durante la Edad Moderna consistía en un sistema de tres medios de información: los avisos, las relaciones de sucesos y las gacetas. Si bien por entonces se usaban indistintamente los términos *gacetas* y *avisos* para las publicaciones impresas o manuscritas, para evitar confusiones en este texto preferimos hablar de gacetas para el medio impreso, avisos para el manuscrito y el término *menante*, que era el más común por ese entonces, para el autor de los últimos¹⁵.

Al inicio, durante el periodo del Renacimiento, las informaciones circulaban como parte de la correspondencia privada, pero poco a poco van adquiriendo un valor comercial autónomo y comienzan a ser transcritas, copiadas en varios ejemplares, transformadas en mercancía, en noticias. Los primeros medios de información son los avisos y las relaciones de sucesos, que se originan a fines del siglo XV y ya están bien organizados a mediados del siglo XVI, gracias a la estabilización de los servicios postales y al aumento de la demanda de noticias.

Estos medios nacen por la necesidad de príncipes, diplomáticos, comerciantes, banqueros y aseguradores de estar informados de lo que sucedía en otras cortes, mercados y rutas comerciales, y luego alargan su difusión a un creciente público de lectores, curiosos por saber lo que sucedía fuera de la propia ciudad. Una característica de estos medios de información es que, siendo una mercancía comprada y consumida por un público no bien definido, pero amplio, dependen enteramente del mercado, es decir, son una expresión del proceso de modernización de la sociedad europea durante la Edad Moderna.

Los avisos llevaban como título el nombre de la ciudad donde habían sido escritos o de dónde venían las primeras noticias, seguido de la fecha de publicación¹⁶. Estaban escritos generalmente en una cuartilla plegada en dos, formando un opúsculo de cuatro páginas, pero se los encuentra también de otras dimensiones y con mayor número de páginas. El contenido de los avisos podía ser variable en la calidad, en el estilo y en la composición de las noticias; podían contener informaciones de la ciudad donde se publicaban o, como las gacetas, contener noticias provenientes de las ciudades más importantes, como París, Roma, Madrid, Venecia, Viena, Praga, Londres, Augsburgo, etc.

Los avisos ofrecían una información veloz y sintética de los hechos y al inicio compartían el mercado de noticias solo con las relaciones de sucesos, las cuales procuraban una versión más detallada, pero solo de pocos eventos importantes, y llegaban más tarde al mercado. Las relaciones se presentaban normalmente como un opúsculo impreso de cuatro páginas que contenía la información sobre un solo evento, suficientemente importante para justificar la venta: una batalla, un matrimonio real, un terremoto, un milagro, la ejecución de un asesino, etc.

15. Sobre el mercado de noticias en Bolonia: Caracciolo, 2015. El término italiano «*giornalista*» («periodista») comenzó a ser usado para los autores de periódicos literarios. De todos modos, *menante* puede ser considerado un sinónimo de periodista, ya que ambos identifican sustancialmente al mismo oficio.

16. Infelise, 2002.

Las primeras gacetas se imprimen en algunos principados alemanes los primeros años del siglo XVII, pero la más famosa es la *Gazette* de París, que nace en 1639, poco antes de las primeras gacetas italianas¹⁷. Para poder circular, las gacetas (así como las relaciones de sucesos) necesitaban la licencia del gobierno y estaban controladas por la censura. Esto constituía una ventaja fundamental para los avisos pues su contenido no pasaba por el filtro de la censura y se difundían sin permiso oficial. Además, en ciudades importantes como Roma o Venecia se podían leer avisos de diferentes autores, con estilos, contenidos y puntos de vista distintos. Aunque los avisos podían contener informaciones comprometedoras y el laborioso copiado manual que comportaban redundaba en una circulación más limitada que la de las gacetas y las relaciones, sus autores (*menanti*), fueron varias veces perseguidos, pero fue imposible impedir su actividad ya que los avisos eran leídos por las mismas jerarquías.

2. LA HISTORIOGRAFÍA

Como ha señalado Jürgen Habermas¹⁸, las gacetas fueron un instrumento fundamental para la formación de la opinión pública en los siglos XVII y XVIII. Pero en los años en que el estudioso alemán se ocupaba de esta temática, todavía se consideraba a la prensa periódica como el único medio de información, mientras que los avisos manuscritos (y las relaciones de sucesos) habían atraído poca atención académica y, con pocas excepciones, eran considerados como residuos del pasado o una curiosidad histórica¹⁹. El cambio de tendencia se verifica con el estudio de Arlette Farge sobre la opinión pública dieciochesca, donde la autora reconoce explícitamente el aporte de Jürgen Habermas, pero considera a los avisos (*nouvelles à la main*) como una de las fuentes principales de la formación de la opinión pública²⁰. Años más tarde, Brendan Dooley publica un artículo sobre los avisos de Roma y un volumen sobre la historia del escepticismo, donde los avisos juegan un rol primordial en la aparición de esta corriente en la mentalidad de la Edad Moderna occidental²¹. Ese mismo año Mario Infelise publica su primer texto sobre la circulación de noticias en Venecia; temática que profundiza en los años sucesivos, con la reconstrucción del modo de trabajar de las «agencias» de noticias que se habían organizado en la capital de la República²². Mientras tanto, los trabajos de Fernando Bouza dan una importante contribución al conocimiento de los avisos manuscritos en España²³.

Además de los estudios sobre los avisos manuscritos, es necesario mencionar la línea historiográfica que se ha ocupado sobre el origen y el desarrollo de la «esfera

17. Bellettini, (1998). Weber, 2010. Infelise (2005): 31-44.

18. Habermas, 2008.

19. Los primeros estudios sobre los avisos italianos son los de Bonghi, (1869): 311-343 y Ancel, (1908): 115-139. Cierta importancia tuvieron en los trabajos de Fattorello (1929; 1935) y Bellocchi 1974.

20. Farge, 1992.

21. Dooley, (1999 a): 1317-1344; 1999 b.

22. Infelise, 1999; 2002. Véase además Tagliaferri, (2017): 153-183. Barker

23. Bouza, 2001; 2008. Pena Sueiro, (2001): 43-66. López Poza, 2006.

pública» y de la «opinión pública». Como es sabido, *La transformación estructural de la esfera pública. Investigaciones sobre una categoría de la sociedad burguesa*, de Jürgen Habermas, abrió un gran debate, todavía no agotado, sobre el modelo sociológico propuesto por el estudioso alemán²⁴. El objetivo de Habermas no era reconstruir la historia de la opinión pública o de la esfera pública, sino más bien la formulación de un «tipo ideal» sociológico útil para analizar críticamente la sociedad y la democracia burguesa de su tiempo. Sin embargo, su trabajo abrió el camino a varios historiadores que compararon el modelo con los resultados de la investigación histórica. Un punto de encuentro con la otra tradición historiográfica lo ofrece el rol que Habermas atribuye a la prensa periódica como órgano de la opinión pública y en la transformación de la esfera pública. La descripción del modelo ha sido criticada en varias oportunidades y con diferentes argumentos²⁵. Estas críticas se pueden dividir entre las que sostenían que el modelo presentaba significativas lagunas, pero era sustancialmente correcto y las que sostenían que no respondía al efectivo desarrollo histórico. Algunos de los autores de estas últimas críticas han ofrecido modelos alternativos para explicar la dinámica de las relaciones entre la esfera pública, el poder político y los grupos sociales. Sin embargo, los autores de unas y otras críticas reconocen que la obra de Habermas puso en la agenda historiográfica cuestiones y problemas nuevos, a los cuales todavía hoy se trata de responder²⁶.

3. MERCADO DE NOTICIAS Y AVISOS EN BOLONIA A INICIOS DEL SIGLO XVIII

Un boloñés de inicios del siglo XVIII disponía de los tres mencionados medios de información. La gaceta de Bolonia fue una de las primeras publicadas en Italia (junto a las de Génova y Milán), y perduró, después de una breve interrupción en los días de la invasión napoleónica en 1796, hasta mediados del siglo XIX²⁷. En los años que aquí nos interesan, la gaceta estaba dirigida por Clemente Maria y Carlo Alessio, hijos de Giovanni Antonio Sassi, quien había obtenido el privilegio oficial de publicación en 1708. En teoría, la gaceta comenzaba con las noticias locales, pero estas eran escasas y se limitaban a informar sobre las manifestaciones del tipo que Habermas llamaba «esfera pública representativa», es decir las expresiones externas del poder señorial, como los cambios trimestrales del cargo de *Gonfaloniere di Giustizia*, o la crónica de la *Festa Popolare della Porchetta*. En realidad, la gaceta empezaba casi siempre con las noticias de Roma, las cuales tenían como centro y eje principal la crónica de la actividad papal. Después seguían las noticias de otras ciudades italianas y europeas, como en las otras gacetas europeas, en un orden que con pocas variaciones habría persistido durante más de un siglo.

24. Habermas, 2008.

25. Fue el mismo Habermas quien comentó las críticas más importantes en el prefacio de la reedición alemana de 1990.

26. Rospocher, 2013. En particular, véase De Vivo, 2013.

27. Bellettini, 1994.

La publicación de relaciones de sucesos había comenzado en Bolonia el siglo XVI, con una pluralidad de editores-impresores, pero en la segunda mitad del siglo XVII se convirtió en un monopolio de los impresores de la gaceta. Para los años que nos ocupan, se conocen aproximadamente setenta relaciones publicadas por los hermanos Sassi y ninguna de estas trata de hechos acaecidos en Bolonia. Las pocas relaciones que dieron noticias sobre eventos locales fueron publicadas por otros impresores y se trataba de hechos ya narrados por los avisos. En cambio, los avisos contenían casi exclusivamente noticias sobre acontecimientos locales. En síntesis, quien quería tener noticias sobre lo que sucedía en la ciudad, se tenía que servir de los avisos. De una muestra de los avisos de 1716, se ha observado que cada ejemplar contenía entre cinco y once noticias y se ha estimado que podían ofrecer más de 460 noticias al año. Entre los avisos conservados por Ghiselli se encuentran dos series, una publicada los miércoles y otra los sábados, pero no es clara la relación entre ellas. De la comparación de algunos ejemplares, se podría pensar que las dos series provenían de la misma redacción, porque una repetía los textos de la otra, a veces con pequeñas variaciones que podían consistir en la actualización de las informaciones o en la corrección de algún detalle que podía ser clave²⁸. Sin embargo, la comparación de otros avisos muestra que los mismos eventos eran narrados con textos diferentes, por lo cual se podría presumir que se trataba de diferentes autores y redacciones.

4. EL CONTENIDO DE LOS AVISOS

La variedad de informaciones que contienen los avisos es tal, que se vuelve difícil y quizás poco significativo decidir qué noticias son las más importantes. Algunas son relevantes por su excepcionalidad y por el espacio que ocupan, al mismo tiempo que otras, a pesar de su aparente insignificancia, adquieren valor por su reiteración en el tiempo. De hecho, con la lectura de los avisos se puede construir una imagen, si bien parcial, rica y variada de Bolonia, fruto del trabajo «periodístico». Los temas son múltiples: representaciones teatrales, celebraciones religiosas, hechos de crónica, medidas de gobierno, nacimientos, pactos de matrimonio, etc. A veces, para analizar una gran cantidad de información desde un punto de vista cualitativo, es conveniente comenzar con una operación cuantitativa. En este caso se han tomado como muestra los avisos publicados en 1716 y se los ha analizado desde el punto de vista de los temas tratados y de la clase social de los protagonistas. Ciertamente los resultados no pueden extenderse a todo el período en cuestión, pero ofrecen útiles indicaciones. El análisis muestra que en cincuenta y una semanas los avisos publicaron un total de 435 noticias referidas a 596 hechos o eventos. El sujeto social más representado es sin duda la aristocracia, en particular la alta nobleza senatorial, la cual está presente en algo más del 50% de los hechos (300 veces). Los llamados «*cittadini*» es decir los miembros de las capas medias y altas

28. Véase por ejemplo, Vol. LXXXIX-XC, 24/09/1721; 27/09/1721.

de la burguesía están presentes en 87 eventos (14-15% del total). Son 75 los eventos (12-13% del total) en los que aparece el «pueblo». Término residual del grupo de los que no pertenecen ni a la nobleza ni a la burguesía, en el que podemos incluir a la clase medio-baja y baja, integrada por pequeños comerciantes, obreros, artesanos, campesinos, sirvientes de familias nobles y burguesas acomodadas, jornaleros y vendedores ambulantes. A este grupo también pueden adscribirse los estratos más bajos y marginados, identificados también en el léxico de los avisos con el sustantivo «pobreza». Además de los grupos identificados por las categorías económicas, en los avisos aparecen con mayor o menor frecuencia otros grupos, es decir el abigarrado mundo de religiosos, estudiantes universitarios, esbirros, milicias y guardias suizos, presentes en 54 eventos (9%). Finalmente, en 80 eventos (13,4%) no se menciona el estrato social de los sujetos, o se trata de eventos que involucran a toda la ciudad, como las procesiones.

Si, en cambio, atendemos a los temas tratados, la crónica de sucesos es relativamente la más frecuente (118 acontecimientos, 19,8%), seguida por las noticias sobre la salud de personas conocidas en la ciudad y de nacimientos (13,4%), de hechos políticos (73, 12,25%), religiosos (69 celebraciones, 11,6%), relativos a personas en viaje (65 sucesos, 11%), y a diversiones (63 eventos, 10,5%), cuestiones económicas (44 asuntos, 7,4%), de matrimonios y familiares (19 actos, 4,4%), relativas a la universidad (15 casos, 2,5%), y a las condiciones del territorio (23 episodios, 3,8%), etc.

Se debe advertir que estas cifras representan sólo un aspecto del contenido de los avisos porque a veces resulta difícil distinguir a qué categoría pertenece un evento y porque estas cifras descuidan el espacio que las noticias ocupan dentro de cada ejemplar. Por ejemplo, las diversiones son menos numerosas que los incidentes que se refieren a viajeros, pero ocupan mucho más espacio en cada página. Otro punto a tener en cuenta es que los distintos grupos sociales no están representados en forma uniforme entre los distintos temas tratados por los avisos. Si son noticias sobre diversiones, se trata principalmente las de la nobleza (44 sobre 67 eventos); lo mismo sucede con las noticias sobre actos políticos, donde la aristocracia tiene una presencia mayoritaria (54 sobre 73), o cuando se trata de viajeros (55 sobre 65). En cambio, no sorprende que la nobleza no esté muy presente en las noticias de crónica (15 sobre 118 acontecimientos), que tiene como principales protagonistas a los miembros del pueblo (58 casos). En algunos tipos de eventos la burguesía tiene una presencia en los avisos parangonable a la nobleza. Por ejemplo, cuando los avisos informan sobre el estado de salud de personas más o menos conocidas en la ciudad, sobre un total de 54 noticias la burguesía y la nobleza son representadas respectivamente 19 y 27 veces; mientras que la burguesía es representada casi a la par de los nobles en las noticias sobre muertes y nacimientos (respectivamente 7 y 9 veces sobre un total de 26 sucesos) y en la información económica (11 y 15 asuntos sobre 44). En cambio, la burguesía supera a la aristocracia en las noticias que conciernen a la Universidad (respectivamente 8 y 4 ocasiones sobre un total de 15).

5. LA INFORMACIÓN POLÍTICA

Respecto a la lectura de las noticias sobre las actividades y los hechos políticos, es importante recordar los métodos, convenciones y convicciones que configuraron ese ámbito durante el Antiguo Régimen. Por ejemplo, que a principios del siglo XVIII las formas de legitimación y representación política imperantes en Italia, y en particular en el Estado Pontificio, provenían de una tradición diferente y opuesta respecto a las que habían dado lugar al mercado de noticias y al nacimiento de la esfera pública burguesa. De hecho, a principios del siglo XVIII, las formas de comunicación política en Bolonia (y en el resto de Italia), eran predominantemente típicas de la habermasiana «esfera pública representativa», caracterizada por la manifestación directa y pública de poder y autoridad. Su carácter público estaba ligado a la exhibición o, mejor aún, a la ostentación de atributos como insignias o escudos y a la rigurosa retórica del cuerpo expresada con gestos, vestimentas y comportamientos que debían mostrar y demostrar la superioridad social, y por tanto política, del sujeto²⁹. Por largo tiempo viejos y nuevos medios de comunicación política coexistieron y se condicionaron mutuamente³⁰. Junto a la vieja retórica del despliegue de atributos de poder y estatus, se estaba gestando una nueva esfera pública de tipo burgués, donde la comunicación política no pasaba por símbolos e impresiones sensibles, sino por la palabra escrita, la discusión y -en el mejor de los casos- la argumentación.

Por su lado, el *menante* debía seguir el principio de respetar a las autoridades, absteniéndose de criticarlas abiertamente y de destacar los conflictos entre ellas; se encontraba así en una condición contradictoria entre el compromiso de informar y la necesidad de autocensurarse. Esta espinosa condición la expresa claramente el autor de los avisos boloñeses en julio de 1717, cuando se da la noticia que en una importante celebración religiosa no habían participado ni el Legado ni el Arzobispo. El *menante* dice que el hecho había suscitado muchos comentarios, pero que se había abstenido de referirse a ellos porque habría sido un comportamiento más apropiado de un político que de un *menante*³¹. Ciertamente, esta declaración de principios no significa que el mismo *menante* (así como sus colegas), no haya expresado sus opiniones más o menos abiertamente, pero siempre en línea con una característica de la información manuscrita de la edad moderna, es decir en el constante respeto del equilibrio entre decir y callar, entre enunciación e insinuación. Así, los contrastes políticos a menudo se encuentran velados en los avisos y se requiere una lectura cuidadosa para reconocerlos³². En este contexto, el *menante* abordó algunos episodios que constituyeron momentos significativos de la vida política de Bolonia en esos años, como la trágica trifulca que se produjo durante el *Palio di Santa Apollonia* en febrero de 1719, la publicación de una controvertida baraja de naipes y el arresto del marqués Carlo Filippo Pepoli, ambos acaecidos en el verano

29. Habermas, 1962, 1994: 9.

30. De Vivo, 2012.

31. Vol. LXXXVIII, 3/07/1717.

32. Villari, 1987; 2010.

de 1725, junto a otros hechos que contribuían a crear el clima de contraste entre el poder romano y la nobleza local³³.

Un particular tipo de conflicto registrado por los avisos era el que se manifestaba en un ámbito característico de la esfera pública representativa habermasiana, es decir, el de las ceremonias públicas, en las que el rígido protocolo reflejaba las jerarquías de poder dentro de la clase dominante. En estos casos los avisos narraban los hechos que sucedían según los códigos de comunicación del Antiguo Régimen traduciéndolos al lenguaje periodístico, pero manifestando una cierta reticencia a no evidenciar las fracturas en el seno de la clase dominante. De hecho, durante el Antiguo Régimen, la legitimidad tradicional de los gobernantes, basada en el prestigio conferido por la sangre o por el poder divino, se sostenía en la alianza entre los distintos componentes de la élite, que no podía aparecer dividida frente al pueblo, y requería sus propios códigos de conducta y de comunicación política³⁴.

La última etapa del periodo que nos ocupa se abre con el ascenso por parte del papa a la dignidad cardenalicia de dos sacerdotes boloñeses, el dominico Vincenzo Ludovico Gotti y Prospero Lambertini (futuro Papa Benedicto XIV), en 1728. Estos nombramientos dieron inicio a una fase de mayor colaboración con el poder romano que se reflejó en las páginas de los avisos. Al mismo tiempo, continuaba la añosa cuestión de la regulación de los cursos de agua de la llanura padana. El problema era grave porque había que enfrentar inundaciones de grandes porciones de territorio y porque contraponía los intereses de las legaciones pontificias de Bolonia y Ferrara³⁵. Los avisos daban abundantes noticias sobre las reuniones, los viajes de reconocimiento del terreno, los hipotéticos planes y los daños de las inundaciones. Se debe observar un elemento en común en estas noticias: la mención de la penosa e injusta situación en que se encuentra «este pobre país», es decir el territorio boloñés.

Las noticias de carácter político parecen estar monopolizadas por la alta nobleza, pero los avisos informaban también sobre la actividad de grupos socialmente subordinados que actuaban como grupos de presión *ante litteram*, cuando sentían la necesidad de defender sus intereses. Eran grupos excluidos del poder institucional y cuyos miembros ocupaban un lugar menor en la escala social; sin embargo, tenían un papel en la dinámica política y social de la ciudad, y es comprensible que su actividad encontrara un lugar en las páginas de los avisos y en el interés de los lectores³⁶. Se trataba de un par de corporaciones que en estos años tenían peso suficiente para hacer frente a las autoridades y aparecer en las noticias: eran las de los carniceros y panaderos. Entre los episodios registrados por los avisos hay uno, ocurrido poco después de la Pascua de 1717, en el que los carniceros se habían negado a sacrificar el ganado para la venta y se habían sublevado reuniéndose en los atrios de las iglesias (lugares tradicionalmente considerados inviolables), argumentando que los precios fijados por las autoridades les estaban causando grandes pérdidas³⁷.

33. Sobre tales eventos, véase Giacomelli, (1979): 5-41; 1990. Reinhard, 1994.

34. Visceglia, 1997.

35. Giacomelli, 1989 c.

36. Fiedrichs, 2000.

37. Vol. LXXXVIII, 30/04/1717.

El *menante* añadió que la situación estaba generando rumores en la ciudad y que las autoridades habían organizado la venta del ganado a menor precio para quebrantar la resistencia de los carniceros. Al final, como última noticia, se agregaba que se había llegado a un acuerdo. Además de informar a los lectores, a menudo, los avisos fueron también canal de las opiniones de los mismos *menanti*.

6. LAS NOTICIAS ECONÓMICAS

Se debe señalar que, como en el episodio de los carniceros, las cuestiones económicas estaban frecuentemente presentes en las páginas de los avisos, a pesar de que una lectura superficial pueda dar la impresión de que no eran una prioridad para los autores de avisos. De todos modos, los eventos específicamente económicos registrados en los avisos del 1716 eran 44. Además, la economía estaba incorporada también en otras noticias: era un aspecto importante entre las informaciones que etiquetamos como «políticas», como las relativas a las medidas sobre el valor de monedas o de mercancías. La información económica se encontraba también durante los periodos de cosecha cuando, como última noticia, se señalaba la cantidad de grano o de uva que había entrado en la ciudad o el precio de los capullos de seda durante el mercado anual, en la actual Piazza Galvani, o en ocasión de la apertura de un nuevo negocio o de una quiebra importante.

Al hecho económico más relevante de esos años fue dado amplio espacio en los avisos, a saber, el de la venta de los secretos industriales relativos a la industria de la seda a productores venecianos, ocurrida entre 1728 y 1729. Como ya se ha dicho, esta industria fue durante varios siglos la más importante de la ciudad y ahora se encontraba en un momento de crisis estructural por la competencia de los productores del norte de Europa. Por este motivo, las autoridades locales habían adoptado medidas proteccionistas para contrarrestar la crisis, puntualmente señaladas por los avisos, como la prohibición de introducción de tejidos producidos fuera del territorio o la de confección de tejidos con materia prima proveniente fuera de Bolonia y la elevación de la calidad de los productos³⁸. Aunque la industria de la seda boloñesa continuó su producción durante muchos años, su destino ya estaba decidido.

En estas noticias se refleja el sistema de producción capitalista; sin embargo, para advertir la importancia de la economía en los avisos, hay que tener en cuenta también los particulares códigos culturales del Antiguo Régimen. Si es cierto que en las noticias existen muchos entrecruzamientos entre las cuestiones políticas y las económicas, los hay también en las noticias que vinculan estas últimas a las de la vida privada, en particular los matrimonios y los fallecimientos. En efecto, las noticias sobre futuros casamientos o sobre la muerte de alguna persona frecuentemente contenían información sobre dotes y testamentos, que eran dos formas de redistribución de la riqueza en un mundo en el que el paradigma económico

38. Véanse: vol. LXXXIX-CX, 5/04/1724; vol. CXI, 26/03/1726, 15/02/1727, 15/03/1727, 08/5/1727, 26/07/1727; vol. CXII 19/03/1729.

seguía siendo la renta, más bien que el de la producción. Eran noticias que informaban sobre la «economía oculta del parentesco», y que también alimentaban la esfera pública³⁹.

7. LAS DIVERSIONES

Los avisos informan sobre actividades muy diversas que pueden ser etiquetadas como diversiones o entretenimientos. Algunas son públicas y compartidas en mayor o menor medida y de diferente modo por los diferentes grupos sociales, como las carreras de caballos berberiscos (*palio*), o la fiesta de la *Porchetta*. De acceso más restringido, por el pago de la entrada, son los espectáculos teatrales y los bailes de carnaval⁴⁰.

La *Festa Popolare della Porchetta*, celebrada cada 24 de agosto, representó desde el medioevo hasta las invasiones napoleónicas un momento central de la vida social de la ciudad en términos de compromiso organizativo y participación de los miembros de las diferentes clases sociales y era uno de los pocos acontecimientos cubiertos por los tres medios de información: la gaceta, las relaciones de sucesos y los avisos. La fiesta se realizaba en la plaza principal donde cada año se construía un imponente escenario con una distinta representación alegórica. Al final de la fiesta, los nobles arrojaban al pueblo trozos de cerda asada (la *porchetta*) y otras carnes mientras brotaba abundante vino de las fuentes. Los avisos daban una descripción más detallada que la gaceta y más veloz que la relación impresa. Es interesante recordar los avisos de 1723, en los que el *menante* supo traducir la última parte de la fiesta como gesto de superioridad social y política de la nobleza, señalando como esta se divertía viendo a la plebe disputarse los trozos de carne. Al mismo tiempo expresaba el orgullo de la ciudad que celebraba los «cinco siglos de gloriosa libertad», probablemente aludiendo a la batalla de Fossalta contra Enzo, el hijo del emperador Federico II, olvidando, sin embargo, el par de siglos de sumisión al papado.

Un lugar importante en las páginas de los avisos era reservado a los espectáculos teatrales, dedicados principalmente a la ópera lírica⁴¹. El acceso a los teatros estaba, ciertamente, limitado al pago de la entrada. El buen o mal éxito de las obras, las vicisitudes de los artistas y hasta un atisbo de crítica teatral fueron temas recurrentes en las páginas de los avisos. Estas informaban también sobre los espectáculos realizados en los teatros privados de algunos palacios, en las academias y en los colegios de estudiantes, con acceso limitado a ciertos círculos, y donde se realizaban actuaciones con jóvenes nobles, artistas aficionados.

Como en muchas ciudades europeas, también en Bolonia las tertulias eran un elemento importante en la vida social de la nobleza y los avisos les prestaban mucha atención. Se las llamaba conversaciones «de baile» o «de juego», y el lenguaje

39. Goody, 1983.

40. Camerini et al., 1982. Tobey, 2005.

41. Ricci, 1888.

utilizado por el *menante* induce a creer que tenía acceso a estas reuniones o que al menos estaba bien informado. Durante el periodo de carnaval, los avisos informaban también sobre los bailes que se organizaban para el pueblo. Pero estas noticias se mezclaban frecuentemente con los hechos de sangre, con la crónica de sucesos.

8. LA CRÓNICA DE SUCESOS

Una parte importante de los avisos (y quizás la más interesante) está dedicada a la crónica de sucesos: robos, muertes accidentales, incendios, riñas, etc. Este tipo de noticias, que fue objeto de casi el 20% de los hechos relatados en 1716, es la que más se acerca a la vida de la gente común y la que le abre una puerta a la esfera pública.

Como ya se ha dicho, el *menante* seleccionaba los hechos que habría transformado en noticias con algunos filtros. Así, los numerosos robos que se producían a diario rara vez se encontraban en las páginas de avisos. Por el contrario, si el robo era importante, la noticia podía ocupar una página entera. La noticia podía limitarse a un breve artículo o, al contrario, continuar durante semanas, si los hechos eran especialmente engorrosos, como el de la mujer juzgada por infanticidio y luego liberada⁴², o el de los acusados de sodomía y luego ejecutados, en la primavera de 1727⁴³. Los avisos daban noticias también de hechos de distinta índole, por ejemplo de accidentes de trabajo, como el del joven que cayó de un andamio en la iglesia de Santa Lucía mientras trabajaba con su padre, maestro decorador del templo; u otras desgracias, como la del niño que para esquivar una carroza cayó en un canal y se ahogó mientras el padre impotente y desesperado presenciaba la escena⁴⁴. Estas noticias, que expresaban el dolor de los protagonistas, gente del pueblo, no podían dejar indiferentes a los lectores.

9. LA RELIGIÓN

Contrariamente a lo que cabría esperar de una ciudad de Antiguo Régimen perteneciente a los Estados Pontificios, la religión no representa en los avisos un elemento particularmente relevante respecto a otros aspectos de la vida civil. El número de eventos en que aparece el hecho religioso, no supera el de las crónicas de sucesos, o de nacimientos y muertes y de política y son apenas más numerosos que los de entretenimientos y espectáculos. Además, se encuentran noticias muy distintas bajo la misma etiqueta de hechos «religiosos»: milagros, ritos, acontecimientos de confraternidades, medidas disciplinarias, litigios y prácticas no admitidas por la jerarquía eclesiástica. Se debe observar que algunas ceremonias religiosas están ligadas a la actividad «representativa» de la élite política y que frecuentemente

42. Vol. LXXXIX-XC, 6/10/1723.

43. Vol. XCI, 28/05/1727.

44. Vol. XCII, 7/02/1728.

las noticias se refieren a eventos compartidos por las diferentes clases sociales. Se debe notar también que estas noticias no eran expresión de una religiosidad o de una «piedad popular», ni tampoco de la religión «prescriptiva» de las jerarquías. Al contrario, los avisos contribuyeron a la formación de una esfera pública religiosa, especialmente en algunos momentos del año. Este rol de los avisos se evidenciaba durante la Pascua, los «sepulcros» y la semana de la «Madonna di San Luca».

En tiempo de Cuaresma las iglesias más importantes invitaban a sacerdotes famosos de otras ciudades para predicar las homilías y los avisos comentaban la calidad de las predicaciones, la participación y la acogida que habían tenido entre los fieles, en forma análoga a las representaciones teatrales.

Un segundo momento importante era el de los «sepulcros». Se trataba de una forma para-litúrgica introducida por el cardenal Gabriele Paleotti en 1567 para celebrar la antigua fiesta del Corpus Domini. Consistía en la representación plástica de un tema bíblico en algunas parroquias de la ciudad y en una procesión en las respectivas calles, organizadas por cada comunidad parroquial. La celebración suponía un esfuerzo organizativo y económico considerable para las comunidades empeñadas, pero como contrapartida se convertía en el centro de la vida social de la ciudad. Los avisos informaban sobre la representación hecha en cada iglesia, cuánta gente había participado o si había gustado, y emitían también el propio juicio. Similares eran las noticias durante la semana en que se celebraba la «Madonna di San Luca»⁴⁵.

Otro aspecto de la información religiosa era el que se refería a lo sobrenatural, en sus dos expresiones: la milagrosa y la mágica. Más allá de algunos milagros particulares, los avisos informaron sobre la actividad de un cierto fray Francia, quien durante un tiempo atrajo la atención de la ciudad por sus cualidades taumatúrgicas⁴⁶. En cambio, las noticias de prácticas ocultas, brujerías y hechizos no abundaban en los avisos, lo que puede reflejar una toma de distancia respecto a las costumbres del pueblo y una actitud «ilustrada» por parte del *menante*.

Como ya se ha dicho, es imposible agotar en estas páginas todos los temas tocados por los avisos ni los modos en que eran abordados. Llegados a este punto es necesario afrontar otros aspectos.

10. LA IDENTIDAD DE LOS AUTORES Y EL OFICIO DE *MENANTE*

Hasta ahora se ha usado el término *menante*, pero no se ha abordado la cuestión de su identidad. Al contrario de Venecia, donde los avisos estaban firmados y los autores dejaron bastantes huellas en los archivos de los tribunales⁴⁷, los avisos boloñeses eran anónimos y los *menanti* no parecen haber tenido graves problemas judiciales. De todos modos, ha sido posible establecer la identidad de uno de los autores. Se trata de Antonio Barilli. De él se conocía solo el *Giornale*, es decir una

45. Zarrì, 1989.

46. Vol. XCI, 25/09/1726; 24/05/1727; 23/07/1727; etc.

47. Infelise, 2002.

importante crónica de Bolonia que abarca el periodo 1707-1744, compuesta de once volúmenes manuscritos⁴⁸. A partir del segundo volumen del *Giornale*, que corresponde a 1721, las notas de Barilli comienzan a coincidir con el contenido de los avisos conservados por el padre Ghiselli. La comparación de los textos (contenido, grafía), ha permitido establecer que Barilli es el *menante* autor de una parte de los avisos. Se observa, además, que el *Giornale* no es una tradicional crónica histórica, sino más bien la copia personal de las noticias publicadas en los avisos. De hecho, Barilli escribe las notas con los indicadores temporales típicos de los avisos y de las gacetas («Ayer a la mañana...»), pero agrega al margen los indicadores temporales típicos de las crónicas («3 de octubre»), para colmar la falta y evitar confusiones. Existe además una prueba más clara de que Barilli era un *menante* y proviene de un episodio de la vida del bibliófilo Ubaldo Zanetti, ocurrido no muchos años después del periodo que aquí se considera. Cuando Zanetti fue interrogado por el tribunal del fuero criminal sobre algunas cuestiones que concernían al conde Cornelio Pepoli, señaló a Antonio Barilli como el autor de *foglietti* de noticias, o sea de avisos.⁴⁹

El nombre de otro autor de avisos, probablemente activo en los años que nos ocupan, lo indica el mismo Antonio Barilli. En enero de 1739 anota la muerte, a los 90 años, de un cierto Sebastiano Mariotti, empleado en el Palacio Público⁵⁰ y «*novelista*» (otro sinónimo de *menante*)⁵¹. Junto al elogio con que describe al difunto ('ingenio agudo' y gran «*novelliere*»), Barilli añade, con el mismo tono jocoso reconocible en algunas noticias de los avisos, que Mariotti no pudo recibir la noticia de su propia muerte⁵². Si podemos afirmar que Antonio Barilli fue el autor de buena parte de los avisos conservados por Ghiselli, no tenemos ningún indicio de que Mariotti pudiera haber sido el autor de los restantes avisos. La correspondencia y otros documentos del padre Ghiselli todavía no han aclarado esta cuestión.

En general, el oficio de *menante* no tenía buena fama. En Venecia se le describía como persona poco fiable, indiferente a las reglas de la gramática, de la retórica y de la moral⁵³. Sin embargo, el uso de los avisos por parte de la élite política y diplomática y luego su difusión en los distintos niveles sociales no podría haber durado tanto tiempo si sus informaciones no hubiesen sido consideradas de un cierto valor. Pero no consta que la mala fama haya sido atribuida también a los autores de noticias activos en Bolonia. El trabajo del *menante* consistía en recoger informaciones, verificarlas, seleccionarlas, elaborarlas y confeccionarlas con un estilo y una estrategia discursiva (lo que hoy en día se llama respectivamente *agenda setting* y *framing*) para producir noticias.⁵⁴

48. Barilli, s.d.

49. Archivo de Estado de Bolonia, (ASB), *Tribunale del Torrione*, legajo 8108/3: «1748. Pro Curia Turroni Bononia contra Ubaldum Zannecti Bononien carceratum», interrogatorio del 8 de octubre del 1748. Se agradece a Rita de Tata su valiosa indicación.

50. Hoy en día sede de la Comuna de Bolonia, era la sede de la residencia del Legado Pontificio y de los órganos del gobierno.

51. «Novella: (...) Per avviso, il che diciamo anche nuova», *Dizionario degli accademici della Crusca*, 1612.

52. Barilli, mss. 225, vo. 8, cc. 88r-88v.

53. Infelise, 2002: 19.

54. Véase McCombs&Shaw, (1972): 176-187; Scheufel&Tewksbur, (2007): 9-20; López Rabadán, (2010): 235-258.

No se encuentra en las páginas de los avisos ninguna indicación sobre las fuentes del *menante*, que quedaban deliberadamente veladas. Solo se puede entrever el tipo de canal del cual el *menante* se servía frecuentemente: la comunicación oral, pues hace repetidas referencias a los rumores que circulan en la ciudad recurriendo a fórmulas como «corre la voz...» o «se murmura...», y en ciertas ocasiones usa formas dialectales, propias del lenguaje hablado, cuando se mencionan localidades del territorio boloñés, como por ejemplo *Sola* (Zola), *Casalett* (Casalecchio), *Marzabot* (Marzabotto), etc.

Tampoco se encuentran noticias escritas en primera persona, si bien algunas veces el tono sugiere que el *menante* era testigo directo del hecho reportado. Se debe notar que no siempre el *menante* tenía acceso a informaciones de cierto nivel político. Por ejemplo, cuando en una ocasión el Legado dejó la ciudad, el *menante* recurrió a suposiciones sobre la meta y el motivo del viaje⁵⁵. En cambio, estaba mejor informado cuando, en ocasión de la guerra de la Cuádruple Alianza, detalló (obviamente sin revelar el origen de la información) el encuentro de un oficial imperial, apenas llegado a la ciudad, con el Legado⁵⁶. Seguramente un buen número de noticias provenían de informadores de confianza, pero no bastaban para saber todo lo que sucedía en la ciudad y en el condado. De hecho, más de una vez en los avisos aparece la rectificación de una noticia publicada la semana anterior. Por ejemplo, en el verano de 1721 la noticia de que un médico había herido a una persona por «cuestión de mujeres», viene corregida y ampliada en la semana siguiente; en otra ocasión se rectifica la noticia del matrimonio del senador Boccadiferro, ya que se trataba de un «rumor difundido por la ciudad sin ningún fundamento»⁵⁷.

Ciertamente, el *menante* no podía publicar todas las informaciones a su disposición, y para seleccionarlas se servía en primer lugar de los gustos e intereses propios y de los lectores. Pero además se advierten algunos «filtros». Uno de estos concernía a la gran cantidad de delitos que se cometían. Los numerosos casos de hurto de animales de corral o de herramientas, de agresiones verbales o con heridas menores, de los cuales quedan abundantes testimonios en el Fondo del *Tribunale del Torrone* del Archivo de Estado de Bolonia⁵⁸, raramente llegaban a las páginas de los avisos, donde se pueden leer generalmente los casos más graves de robos y agresiones, como violaciones y asesinatos. Otro filtro lo podemos observar en lo que concierne a las comunicaciones oficiales. El gobierno y la administración de Bolonia emitían una gran cantidad de bandos, edictos y ordenanzas, que eran expuestos en lugares fijos de la ciudad. Los avisos, en cambio, reportaban la publicación de un número reducido de estos bandos, referidos a cuestiones que seguramente revelan los intereses de los lectores: el permiso para usar máscaras durante el carnaval, los precios del pan y de la carne, los valores de las monedas, nuevas normas para las carreras de caballos y otras pocas más⁵⁹. Se puede entrever otro filtro en la preferencia dada a los eventos

55. Vol. LXXXIX-XC, 29/04/1719.

56. Vol. LXXXIX-XC, 16/03/1720.

57. Véanse respectivamente: vol. LXXXIX-XC, 1721/07/26, 1921/07/19 y vol. XCII, 1728/12/8, 1728/12/1.

58. Véase ASB, *Tribunale del «Torrone»*, legajos 7758/1 y 7758/2.

59. En la Biblioteca dell'Archiginnasio de Bolonia, se cuentan 125 y 135 bandos respectivamente para los años 1719 y 1720, véase URL: <http://badigit.comune.bologna.it/bandimerlani/ricerchebandi.asp> [Consultado el 6 de marzo 2023].

de la vida social de la nobleza (o de ciertos miembros de ella), respecto al incontable número de hechos que sucedían en la ciudad. En efecto, no sorprende que a fines del verano de 1718 el *menante* haya advertido a los lectores que había pocas noticias porque la nobleza se encontraba todavía retirada en sus casas de campo⁶⁰. Otro aspecto de la selección de informaciones concernía a la vida privada. En este caso el *menante* debía elegir los hechos más interesantes para los lectores y transformarlos en públicos, en noticias que llegaban a ocupar un lugar en la esfera pública. También en estas circunstancias el *menante* debía distinguir entre lo que *se podía* y lo que *no se podía decir* en un momento determinado.

Otro aspecto importante, crucial, en el oficio de transformar las informaciones en noticias, es la construcción del texto a partir de lo que le ha sido dicho o lo que ha visto y escuchado. El *menante* dispone de ciertos instrumentos para regular y condicionar el modo en que será leída la noticia. Puede indicar el grado de confianza que se le puede prestar a una información o a una opinión a través de expresiones como «se da por seguro...», «con firme voz...», o, en cambio, «sin ningún fundamento se dice...»; «muy falso fue el rumor que se divulgó la semana pasada...», etc. O, en otras ocasiones, cuando hace referencia a los diferentes y contradictorios rumores que circulan: «Hasta ahora no se ha verificado...». En modo análogo, cuando se quiere dar mayor veracidad a la noticia, el *menante* recurre a elementos discursivos que hacen hincapié en la cualidad de las personas (anónimas) de las cuales ha obtenido la información: «Por personas bien consideradas se dice...». A veces, el *menante* advierte al lector de que se necesitan ulteriores confirmaciones para estar seguros de la información. Se debe notar que cuando un rumor proviene del vulgo, a menudo se lee en la noticia que se trata de una falsa información o de una opinión poco creíble. En estos casos el *menante* asume el papel de «moderador» de las informaciones que circulan, avalando unas y descartando otras. Así, en realidad, el *menante* no solo recoge los rumores y las opiniones que circulan en la ciudad, sino que también pone en circulación sus propias opiniones.

Otro aspecto importante del oficio de *menante* es atribuir un grado de importancia a las diferentes noticias⁶¹. El estilo de los avisos difiere respecto al de la gaceta porque esta última conserva una jerarquía estrechamente ligada a la estructura de poder, dando preferencia a las noticias sobre el papa, mientras que los avisos se organizan, en un primer nivel, según un orden cronológico. Esto no quiere decir que en los avisos no se observe una cierta jerarquía entre las noticias. Esta se manifiesta en la atención dada a cada una, la cual se puede «medir» por la cantidad de espacio que ocupa. Así, mientras que la noticia de la muerte del príncipe Ercolani ocupa dos páginas⁶², y la de la muerte del marqués y senador Francesco Monti cubre más de una página, la noticia del deceso del comerciante Paolo Salaroli (que sigue en la misma página a la del marqués Monti), ocupa solo dos líneas⁶³. Sin duda el *menante* pesaba la importancia

60. Vol. LXXXLIII, 17/09/1718.

61. Este aspecto es considerado en los métodos de estudio del *framing* periodístico contemporáneo. Véase McCombs y Shaw (1972): 176-187; Scheufel-Tewksbur (2007): 9-20; Lopez Rabadán (2010): 235-258.

62. Vol. LXXXIX-XC, 28/01/1721.

63. Vol. XCI, 28/03/1725.

de las noticias y las consideraba a la hora de editar los avisos para decidir cuánto espacio merecían ocupar. Se trata de una tarea difícil porque el *menante* completaba el folio a medida que le llegaban las informaciones, hasta pocos instantes antes de que comenzase la distribución de los avisos por la ciudad, como se desprende de la lectura de algunos ejemplares. Así, cuando llegaba una información importante de último momento, de algún modo se le debía encontrar espacio. Un ejemplo de estas prácticas lo encontramos en un ejemplar en el que se verifica un verdadero enredo de noticias importantes para los lectores boloñeses⁶⁴. Así, se comienza con la noticia del arresto -sin saberse el motivo- del conde Peterburgh⁶⁵ y algunas líneas después se dice que los esbirros han registrado la casa de Bartolomeo Bonfioli, persona de confianza del noble inglés, pero hacia el final del folio se desmiente. Al mismo tiempo, en medio de las mencionadas noticias, se informa de que el cirujano Bacchettoni había sacado los cálculos renales al conde Sanmarchi, pero al final, como última noticia, se certifica la muerte del conde que se escribe en forma invertida en el borde superior de la última página. En efecto, al *menante* no le había quedado más espacio, pues había debido agregar otra noticia más de último momento: el arresto del tipógrafo y editor Barbiroli, acusado de haber tratado de asesinar a su cuñada, que había quedado viuda de su hermano, por causa de la herencia de la empresa editorial.

En su tarea de producir noticias y amplificar su repercusión en la esfera pública, el *menante* es consciente de los límites que comporta su oficio y en ocasiones los manifiesta claramente, confesando la imposibilidad de conocer todos los pormenores de un hecho, mientras que en otros momentos confiesa abiertamente la autocensura que se debe imponer. Esta autocensura se manifestaba también en el uso de algunas expresiones evasivas, como cuando el conde Corandini fue expulsado de la ciudad y el *menante* consignó que el motivo había sido por «causas conocidas al gobierno»⁶⁶, sin poder hacerlas explícitas porque eran secretas. O, por el contrario, porque las causas eran conocidas a tal punto por el público que prefería no recordarlas, como cuando no se corrió una carrera de caballos por causa de conflictos «bien conocidos a toda la Ciudad»⁶⁷.

El proceso de construcción de la noticia confiere a los avisos una garantía de la veracidad de lo escrito y de la importancia del hecho narrado respecto al simple rumor. Además, a diferencia de la gaceta impresa, cuyo lugar en la esfera pública es legitimado por el permiso otorgado por la autoridad política⁶⁸, el lugar ocupado por los avisos se legitima a través de la profesionalidad de sus autores y se ratifica por la confianza acordada por los lectores (comprobada, a su vez, con la continuidad y la asiduidad de la adquisición y la lectura de las noticias por parte del público). En otras palabras, la legitimidad de los avisos manuscritos no proviene del poder político sino

64. Vol. LXXXVIII, 18/09/1717.

65. Otras fuentes dicen que se sospechaba que Peterburgh se encontraba en Italia para tramar contra la vida del pretendiente Estuardo: *Cartas varias*, mss. 116, n. 13, cc. 51-60.

66. Vol. LXXXVIII, 22/10/1718.

67. Vol. LXXXIX-XC, 24/06/1719.

68. Como las otras gacetas italianas del tiempo, también la de Bolonia era publicada «*con licenza de' Superiori*».

del mercado, no desciende desde lo alto, sino que se construye horizontalmente. Se podría decir que, más allá de los contenidos, la misma existencia y persistencia de los avisos eran ya una señal de la presencia de elementos «burgueses», que crecían y se desarrollaban dentro de la sociedad boloñesa de Antiguo Régimen.

11. LOS LECTORES DE AVISOS

Respecto a los lectores, se pueden indagar distintos aspectos, como la extracción social o el género. En estas páginas trataremos solo una cuestión particular atinente a los avisos de Bolonia. Se suele dar por descontado que los avisos eran leídos no solo por los lectores locales, sino especialmente por abonados que se encontraban distribuidos en ciudades más o menos lejanas respecto al lugar donde se escribían. Así sucedía seguramente con los avisos de Roma, Venecia y otras capitales. Pero para los avisos boloñeses del siglo XVIII esta suposición no es aplicable. Los avisos de Bolonia han tenido como principal público de lectores los habitantes de la misma ciudad y existen distintas razones que lo prueban. En primer lugar, Bolonia era una ciudad políticamente de segundo orden y las noticias que se encontraban en los avisos difícilmente habrían podido suscitar un interés tal que pudiese crear fuera de la ciudad una demanda suficiente para mantener a los autores. Esto se desprende de las escasas noticias sobre hechos sucedidos en Bolonia que se encuentran en las gacetas italianas y europeas. Bolonia se menciona cuando algún personaje relevante estaba de paso por la ciudad en su viaje hacia alguna capital de la península o cuando circulaban tropas extranjeras por su territorio, pero raramente por un evento de interés local. Por ejemplo, *Il Corriere Ordinario*, impreso en Viena en idioma italiano⁶⁹, publicó dos noticias llegadas desde Bolonia relacionadas con el príncipe Ercolani, un noble local que había alcanzado importantes cargos en la corte imperial. El mismo periódico publicó las correspondencias que referían el paso por la ciudad del pretendiente Estuardo y, años después, los daños causados en Bolonia por una gran tempestad⁷⁰. En cambio, las noticias sobre las disputas concernientes a la gestión de los cauces de los ríos fueron publicadas por correspondencia de otras ciudades italianas⁷¹. El grave suceso de la fiesta di Sant'Apollonia (en el cual los esbirros asesinaron a un noble y un servidor), fueron reportados por la *Gazette de France* a través de la correspondencia veneciana⁷². Otro motivo que indica que los avisos tenían un público preferentemente local es que a través de las noticias se observa un código común al *menante* y al lector habitante de la ciudad. Por ejemplo, el uso de nombres de personas del pueblo conocidas localmente⁷³, el ya

69. Se la conoce también con el nombre de *Avvisi italiani, ordinari e straordinari* URL: <http://data.onb.ac.at/rec/AC09673872> [Consultado el 6/03/2023].

70. *Il Corriere Ordinario* 27/05/1717 [Bolonia, 12/05/1716]; 23/12/1716 [Bolonia, 1/12/1716]; 24/03/1717 [Bolonia, 9/03/1717]; 31/03/1717 [Bolonia, 16/03/1717]; 6/08/1721 [Bolonia, 19.07.1721].

71. *Il Corriere Ordinario*, 31/09/1717 [Roma 11/09/1717]; 6/10/1717 [Milano, 22/09/1717]; 22/12/1717 [Ferrara, 7/12/1717].

72. Véase: *Gazette*, n. 10, 11/03/1719 [Venise, 18/02/1719].

73. Vol. LXXXVIII, 27/03/1717.

mencionado uso de formas dialectales en los topónimos del territorio y la indicación de calles de importancia secundaria, reconocibles a los habitantes de la ciudad, pero insignificantes para un lector externo. También el contenido de las noticias señala un público local. La importancia dada a las noticias sobre los partos, la salud y la muerte de personas de la sociedad boloñesa, preferentemente nobles, pero también burgueses y otros, muestra una atención particular por los lectores locales. En fin, en modo análogo, la misma presencia de noticias sobre eventos que podrían ser considerados «menores», como el suicidio de una anciana mendicante, la caída desde un andamio de un obrero, el hallazgo de un joven muerto de frío o el robo de dinero en una droguería, pueden indicar un público de lectores predominantemente local⁷⁴. Finalmente, es necesario detenernos a considerar la función de los avisos.

12. LA FUNCIÓN DE LOS AVISOS EN EL CONTEXTO BOLOÑÉS

Los avisos de Bolonia cumplían un rol plural dentro de la esfera pública. No representaban el punto de vista del poder pontificio, como lo hacía la gaceta impresa, sino que parecen estar más cercanos al de la élite senatorial local. Al mismo tiempo, constituían un órgano de la opinión pública, es decir que cumplían la doble función de expresarla y de alimentarla. Usando la metáfora del instrumento musical, se puede decir que los avisos eran «caja de resonancia» y también «cuerda» de la opinión pública⁷⁵. Sin embargo, estas funciones no parecen agotar el rol de los avisos. Además de ser un órgano de expresión de la opinión pública, los avisos hacían circular en la esfera pública discursos que tenían capacidad aglutinante en el proceso de formación de la identidad social y política. Las noticias de sucesos que narran las desgracias de la gente del pueblo son análogas a las que se encuentran en el origen de las «comunidades imaginarias», referidas en el conocido ensayo de Benedict Anderson⁷⁶.

Otro tipo de noticias con capacidad aglutinante eran las referidas a situaciones de particular dificultad, que concernían directa o indirectamente a todo el cuerpo social o que implicaban cuestiones de carácter colectivo, como las que informaban sobre los daños y las dificultades provocadas por los cursos de agua en las llanuras del territorio boloñés. Estas noticias reforzaban los lazos comunitarios estimulando o despertando sentimientos comunes y recuerdan a las que habrían contribuido a formar la identidad británica, mencionadas por el historiador de los medios de comunicación James Curran⁷⁷.

74. Vol. LXXXVIII, 19/03/1718.

75. Véase Bellingradt, (2012): 201-240.

76. Anderson, 1993.

77. Véase Curran, (2001): 154-135.

13. CONCLUSIONES

En la historia de los medios de información periódicos, los avisos de Bolonia constituyen un caso interesante por haber sido difundidos para un público local y en una ciudad sin una particular relevancia política, a diferencia de los avisos de mayor circulación, como los venecianos y romanos. En este trabajo se ha hecho una reseña de los temas abordados por los avisos, se han observado algunas características del oficio de *menante*, se ha identificado a uno de los autores y se ha puesto la atención en la crónica de sucesos, poco estudiada por la historiografía del periodo del Antiguo Régimen, que comienza a ser considerada como precedente de la aparición de la *penny press* a inicios del siglo XIX⁷⁸. Por este motivo, no es de importancia secundaria el haber probado a dar un significado, una función, a esta parte no secundaria de los avisos. Otro aspecto que se ha querido poner de relieve es la necesidad de analizar las noticias considerando los códigos culturales de la época, tanto en el ámbito político como en el económico.

78. Sobre la *penny press* véase Gozzini (2000: 118 y sig).

BIBLIOGRAFÍA

- Accademia della Crusca, «Novella», In *Vocabolario degli Accademici della Crusca*, Firenze, 1612.
- Ancel, René, «Étude critique sur quelques recueils d'avvisi», *Mélanges d'archéologie et d'histoire*, 28 (1908): 115-139. <https://doi.org/10.3406/mefr.1908.6973>
- Angelozzi, Giancarlo & Cesarina Casanova. «Essere cittadini di Bologna», en Adriano Prosperi (ed.), *Bologna nell'età moderna. Storia di Bologna*, Bologna, Bononia University Press, 2009, vol. 3/1: 271-333.
- Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Barilli, Antonio, *Giornale di Antonio Barilli Bolognese di quanto è seguito in Bologna dal 1707 al 1744*, Bologna, Biblioteca Universitaria di Bologna, mss 225, vols. 11, s.d.
- Belletтини, Athos, «Le tendenze demografiche dei territori bolognesi nel corso del XVIII Secolo», en *Popolazione ed economia dei territori bolognesi durante il Settecento*, Bologna, Istituto per la storia di Bologna, 1983: 9-22.
- Belletтини, Pierangelo, «Le più antiche gazzette a stampa di Milano (1640) e di Bologna (1642)», *La Bibliofilia*, 100 (1998): 465-94.
- Belletтини, Pierangelo, «Pietro Vecchi e il suo progetto di lettura pubblica, con ascolto a pagamento, delle notizie periodiche di attualità (Bologna 1596)», en Piero Belletтини, Rosaria Campioni, Zita Zanardi (eds.), *Una città in piazza. Comunicazione e vita quotidiana tra Cinque e Seicento*, Bologna, Compositori, 2000: 68-76.
- Bellingradt, Daniel, «The Early Modern city as a resonating box: Media, public opinion, and the urban space of the Holy Roman Empire, Cologne, and Hamburg ca. 1700», *Journal of Early Modern History*, 16 (2012): 201-40.
- Bellocchi, Ugo. *Storia del giornalismo italiano*, Bologna, Edison, 8 vols., 1974.
- Bonghi, Salvatore. «Le prime gazzette in Italia», *Nuova Antologia*, 6/giugno (1869): 311-343.
- Bouza, Fernando, *Corre manuscrito. Una historia cultural del Siglo de Oro*, Madrid, Marcial Pons, 2001.
- Bouza, Fernando, *Papeles y opinión. Políticas de publicación en el Siglo de Oro*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008.
- Camerini, Silvia & Alessandra Frabetti & Paolo Guidotti & Lidia Testoni (eds.), *Il magnifico apparato. Pubbliche funzioni, feste e giuochi bolognesi nel Settecento*, Bologna, Clueb, 1982.
- Caracciolo, Carlos H., «Relaciones de Sucesos y Mercado de Noticias en Bolonia durante la Edad Moderna», en Jorge García López (ed.), *Las relaciones de sucesos en los cambios políticos y sociales de la Europa Moderna*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, 2015: 41-53.
- Cartas varias*, Biblioteca Universitaria di Bologna (BUB), mss. 116, n. 13, cc. 51-60.
- Cavaillé, Jean-Pierre, «Libertino, libertinage, libertinismo: una categoria storiografica alle prese con le sue fonti», *Rivista Storica Italiana*, 120/2 (2008): 604-654.
- Ciuccarelli, Cecilia, «Ghiselli, Antonio Francesco», en *Dizionario biografico degli italiani*, Roma, Istituto dell'Enciclopedia Italiana, Vol. 54, 2000: 1-2. [http://www.treccani.it/enciclopedia/antonio-francesco-ghiselli_\(Dizionario-Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/antonio-francesco-ghiselli_(Dizionario-Biografico)/), 2000.
- Curran, James, «Media and the making of British Society, c. 1700-2000», *Media History*, 8/2 (2001): 135-54. <https://doi.org/10.1080/1368880022000047137>

- De Benedictis, Angela, «Gli organi del governo cittadino, gli apparati statuali e la vita cittadina dal XVI al XVIII secolo», en Walter Tega (ed.), *Storia illustrata di Bologna*, AIEP, II, 1989: 221-40.
- De Benedictis, Angela, *Repubblica per contratto. Bologna una città europea nello Stato della Chiesa*, Bologna, Istituto Storico Italo-Germanico - Il Mulino, 1995.
- De Benedictis, Angela, «Il Governo Misto», en Adriano Prosperi (ed.), *Bologna nell'età moderna. Storia di Bologna*, Bologna, Bononia University Press, 2009, vol. 3/1: 201-69.
- De Benedictis, Angela, Irene Fosi & Luca Mannori, *Nazioni d'Italia. Identità politiche e appartenenze regionali fra Settecento e Ottocento*, Roma, Viella, 2012.
- De Tata, Rita, *All'insegna della Fenice: Vita di Ubaldo Zanetti speciale e antiquario bolognese, 1698-1769*, Bologna, Comune di Bologna, 2007.
- De Vivo, Filippo. *Patrizi, informatori, barbieri. Politica e comunicazione a Venezia nella prima Età Moderna*, Milano, Feltrinelli, 2012.
- De Vivo, Filippo, «Sfera Pubblica o Triangolo Della Comunicazione?», en Massimo Rospoche, *Oltre la sfera pubblica*, Bologna, Il Mulino, 2013.
- Dooley, Brendan, «De Bonne Main: Les pourvoyeurs de nouvelles a Rome au 17e Siècle», *Annales HSS* 6/November (1999 a): 1317-1344.
- Dooley, Brendan, *The Social History of Skepticism. Experience and doubt in Early Modern Culture*, Baltimore, The John Hopkins University Press, 1999 b.
- Farge, Arlette, *Dire et mal dire. L'opinion publique au XVIIIe Siècle*, Paris, Éditions du Seuil, 1992.
- Fattorello, Francesco, *Le origini del giornalismo moderno in Italia*. Udine, La rivista letteraria, 1929.
- Fattorello, Francesco, *Il giornalismo italiano nei periodi della sua storia*, Tolmezzo, Stab. Tip. Carnia, 1935.
- Frajese, Vittorio, *Dal Libertinismo ai Lumi. Roma 1690 - Torino 1727*, Roma, Viella, 2016.
- Friedrichs, *Urban politics in Early Modern Europe*, London-New York, 2000.
- Gardi, Andrea, «Lineamenti della storia politica di Bologna: da Giulio II a Innocenzo X», en Adriano Prosperi (ed.), *Bologna nell'età moderna. Storia di Bologna*, Bologna, Bononia University Press, 2009, vol. 3/1: 3-59.
- Ghiselli, Antonio Francesco, *Memorie antiche manoscritte di Bologna raccolte et accresciute sino ai tempi presenti*, Biblioteca Universitaria di Bologna, mss 770, 92 vols., s.d.
- Giacomelli, Alfeo, «Carlo Grassi e le riforme bolognesi del Settecento. L'età lambertiana», *Quaderni Culturali Bolognesi*, III/10 (1979): 5-41.
- Giacomelli, Alfeo, «La dinamica della nobiltà bolognese nel XVIII secolo», en *Famiglie senatorie e istituzioni patrizie*, Bologna, Istituto per la storia di Bologna, 1980.
- Giacomelli, Alfeo, «Il sistema della acque», en Walter Tega (ed.), *Storia illustrata di Bologna*, edited by Walter Tega, San Marino, AIEP, Vol. II, 1989 a: 321-40.
- Giacomelli, Alfeo, «L'età delle riforme», en Walter Tega (ed.), *Storia illustrata di Bologna*, Vol. II, Bologna, 1989 b: 281-300.
- Giacomelli, Alfeo, «Nel Sei-Settecento: Le lotte tra Bologna e Ferrara per le acque del Reno nella pianura e la sua foce», en *Il Reno italiano. Storia di un fiume e della sua valle fino al mare*, Bologna, Cappelli, 1989 c.
- Giacomelli, Alfeo, «Il Carnevale di Bologna ovvero il trionfo della scienza galileiana sulla scienza cavalleresca», en *Sapere e/è potere. Discipline, dispute e professioni nell-Università medievale e moderna*, Vol. III, Bologna, Comune di Bologna - Istituto per la Storia di Bologna, 1990.
- Giacomelli, Alfeo, «Famiglie nobiliari e potere nella Bologna settecentesca», en Angelo Varni (ed.), *I «giacobini» nelle legazioni*, Vol. I, Bologna, Costa, 1996: 11-185.

- Giacomelli, Alfeo, «La storia di Bologna dal 1650 al 1796: Una cronologia e un racconto», en Adriano Prosperi (ed.), *Bologna nell'età moderna. Storia di Bologna*, Bologna: Bononia University Press, 3/1(2009): 61-198.
- Goody, Jack, *The development of the family and marriage in Europe*, New York, Cambridge University Press, 1983.
- Habermas, Jürgen. *Storia e critica dell'opinione pubblica*, Roma-Bari, Laterza, 2008 [1962].
- Hazard, Paul, *La crise de la conscience européenne (1680-1715)*, Fayard, 1961 [1935].
- Infelise, Mario, «Le marché des informations à Venise au XVIIe Siècle», en Henri Duranton & Pierre Rétat, *Gazettes et information politique sous l'Ancien Règime*, Saint- Étienne, Université de Saint- Étienne, 1999: 117-28.
- Infelise, Mario, *Prima dei giornali*, Roma-Bari, Laterza, 2002.
- Infelise, Mario, «Los orígenes de las gacetas. Sistemas y prácticas de la información entre los siglos XVI y XVII» *Manuscripts*, 23 (2005): 31-44.
- Infelise, Mario, «Gli avvisi di Roma. Informazione e politica nel secolo XVII», en Gianvittorio Signorotto & Maria Antonietta Visceglia (eds.), *La corte di Roma tra Cinque e Seicento «Teatro» della politica europea*, Roma, Bulzoni, 1988: 189-205.
- López Poza, Sagrario (ed.), *Las noticias en los siglos de la imprenta manual*, Coruña, SIELAE y Sociedad de Cultura Valle-Inclán, 2006.
- López Rabadán, Pablo. «Nuevas vías para el estudio del «framing» periodístico. La noción de estrategia de encuadre», *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 16 (2010): 235-258.
- Mccombs, Maxwell E. & Donald L. Shaw, «The agenda-setting function of mass media», *The Public Opinion Quarterly*, 36/2 (1972): 176-187.
- Pena Sueiro, Nieves, «Estado de la cuestión sobre el estudio de las Relaciones de sucesos», *Pliegos de Bibliofilia*, 13/1^{er} trim. (2001): 43-66.
- Pettegree, Andrew, *The invention of news. How the world came to know about itself*, New Haven - London, Yale University Press, 2014. Rospocher, Massimo (ed.), *Oltre la sfera pubblica*, Bologna, Il Mulino, 2013.
- Poni, Carlo, «Per la storia del distretto industriale serico di Bologna (secoli XVI-XIX)», *Studi Storici*, 25/1 (1973): 93-165.
- Reinhard, Wolfgang, «Disciplinamento Sociale, Confessionalizzazione, Modernizzazione. Un Discorso Storiografico», en Paolo Prodi (ed.), *Disciplina dell'anima disciplina del corpo e disciplina della società tra Medioevo ed Età Moderna*, Bologna, Il Mulino, 1994: 101-23.
- Scheufel, Dietram A. & David Tewksbur, «Framing, agenda setting, and priming: The evolution of three media effects models», *Journal of Communication*, 57 (2007): 9-20.
- Tagliaferri, Filomena Viviana, «Malta da crocevia del Mediterraneo a frontiera interna. Sugli 'avvisi' nella corrispondenza dell'Inquisizione di Malta al Segretario di Stato della Santa Sede (1683-1721)», *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, 1genn-giu (2017): 153-83.
- Tobey, Elisabeth, «The palio horse in Renaissance and Early Modern Italy», en Karen Raber & Treva J. Tucker (eds.), *The Culture of the Horse*, 2005: 63-90.
- Villari, Rosario, *Elogio Della Dissimulazione. La Lotta Politica Nel Seicento*. Roma-Bari: Laterza, 1987.
- Villari, Rosario, *Politica Barocca. Inquietudini, Mutamento e Prudenza*. Roma-Bara: Laterza, 2010.
- Visceglia, Maria Antonietta, «Il cerimoniale come linguaggio politico. Su alcuni conflitti di precedenza alla corte di Roma tra Cinquecento e Seicento», en *Cérémonial et rituel à Rome (XVIe-XIXe Siècle)*, Roma, École Française de Rome, 1997: 117-76.

Weber, Johannes, «The earlier German newspaper - A medium of contemporaneity», en Brendan Dooley (ed.), *The dissemination of news and the emergence of contemporaneity in Early Modern Europe*, Farnham, Ashgate, 2010: 69-79.

Zarri, Gabriella. 1989 «Istituzioni ecclesiastiche e vita religiosa a Bologna (1450-1700)», en Walter Tega (ed.), *Storia illustrata di Bologna*, San Marino, AIEP, 2 vol. 1989: I 161-80, II, 181-200.

